

GRAD
PL
5227
.V46
1922

73

EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO EN FILIPINAS

POR

Paul R. Verzosa, M. A., LL. M., Ph. D.

DECANO DEL COLEGIO DE FILOSOFÍA Y LITERATURA

DE LA

UNIVERSIDAD DE MANILA

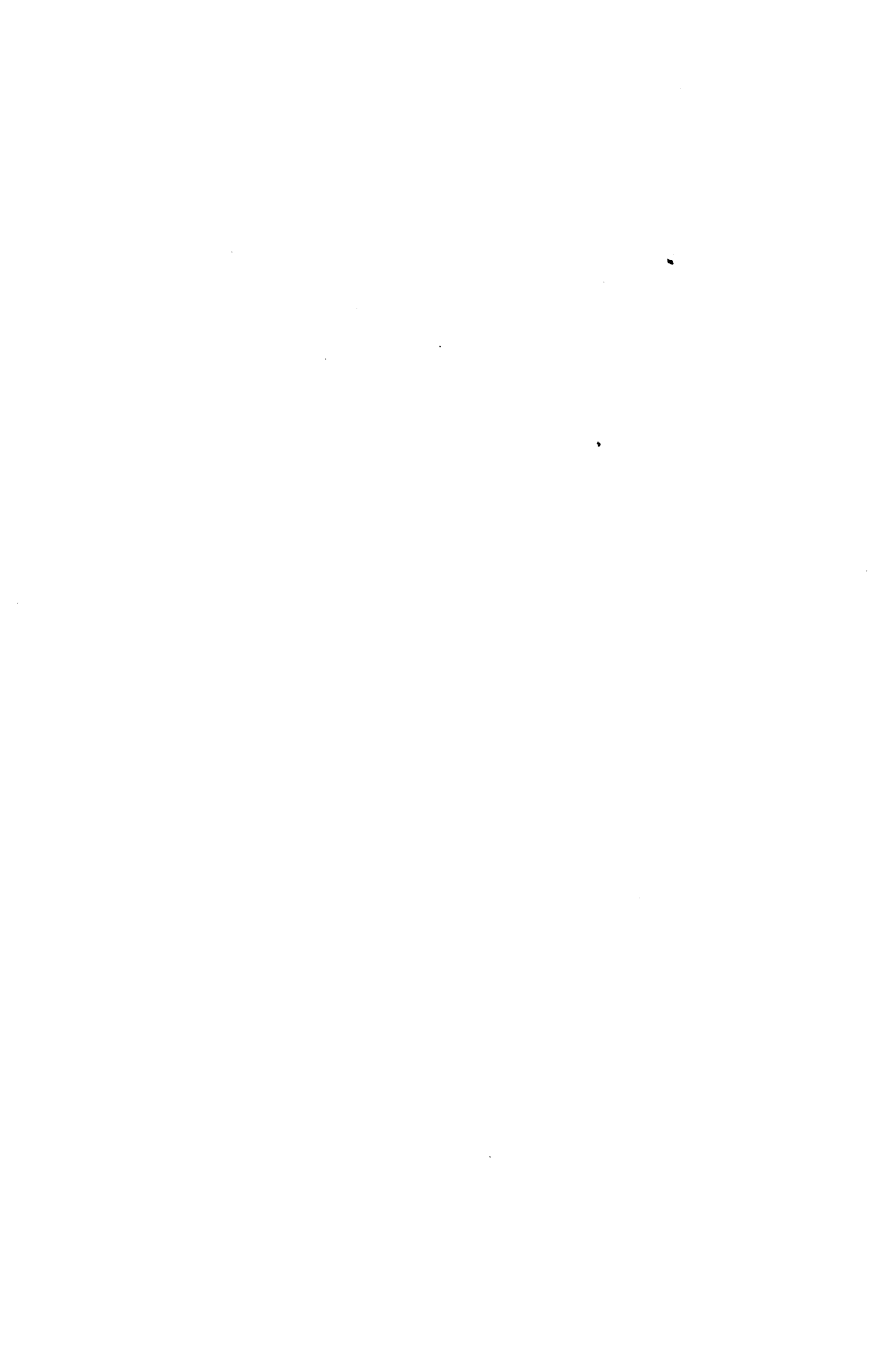
CONFERENCIANTE EN FILOLOGÍA TAGALA
INSTITUTO DE MUJERES



MANILA, 1922



NR-470-



EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO EN FILIPINAS

POR

Paul R. Verzosa, M. A., LL. M., Ph. D.

DECANO DEL COLEGIO DE FILOSOFÍA Y LITERATURA

DE LA

UNIVERSIDAD DE MANILA

CONFERENCIANTE EN FILOLOGÍA TAGALA
INSTITUTO DE MUJERES

Delicada emanación del alma de los pueblos es su idioma. Del propio modo que nace del seno de la tierra la rosa, del seno de la rosa el perfume, nace el idioma, espontáneo y vivo, arrancado del seno más hondo de los pueblos. No puede concebirse un hombre sin alma. Tal vez encontréis un reino sin ciudades, parafrasearé al filósofo antiguo, pero un pueblo sin idioma, nunca.

SRTA. FLORENTINA ARELLANO.

MANILA, 1922

(18)

GRAD

PL

S227

V46

1922

GL Jack
3059447X
SEAST
2-11-99



Paul Rodriguez Verzosa

Ex-Member, Reserve Officers' Training Corps
Dubuque College, U. S. A.
10th Field Artillery Brig., U. S. Army.
G. S. R. O., 13th Serv. Co., Signal Corps
Head Instructor in Modern Languages,
Kelly Fields and Fort Sam Houston, Texas.

Humildemente dedico este
opúsculo

a la

Srta. Carmen Romero

PREFACIO

Dicen los yankis "All roads lead to Chicago", "Todas las vías se convergen hacia Chicago", porque aquella ciudad metropolitana más floreciente de América es a la par el emporio comercial, industrial e intelectual del Nuevo Mundo.

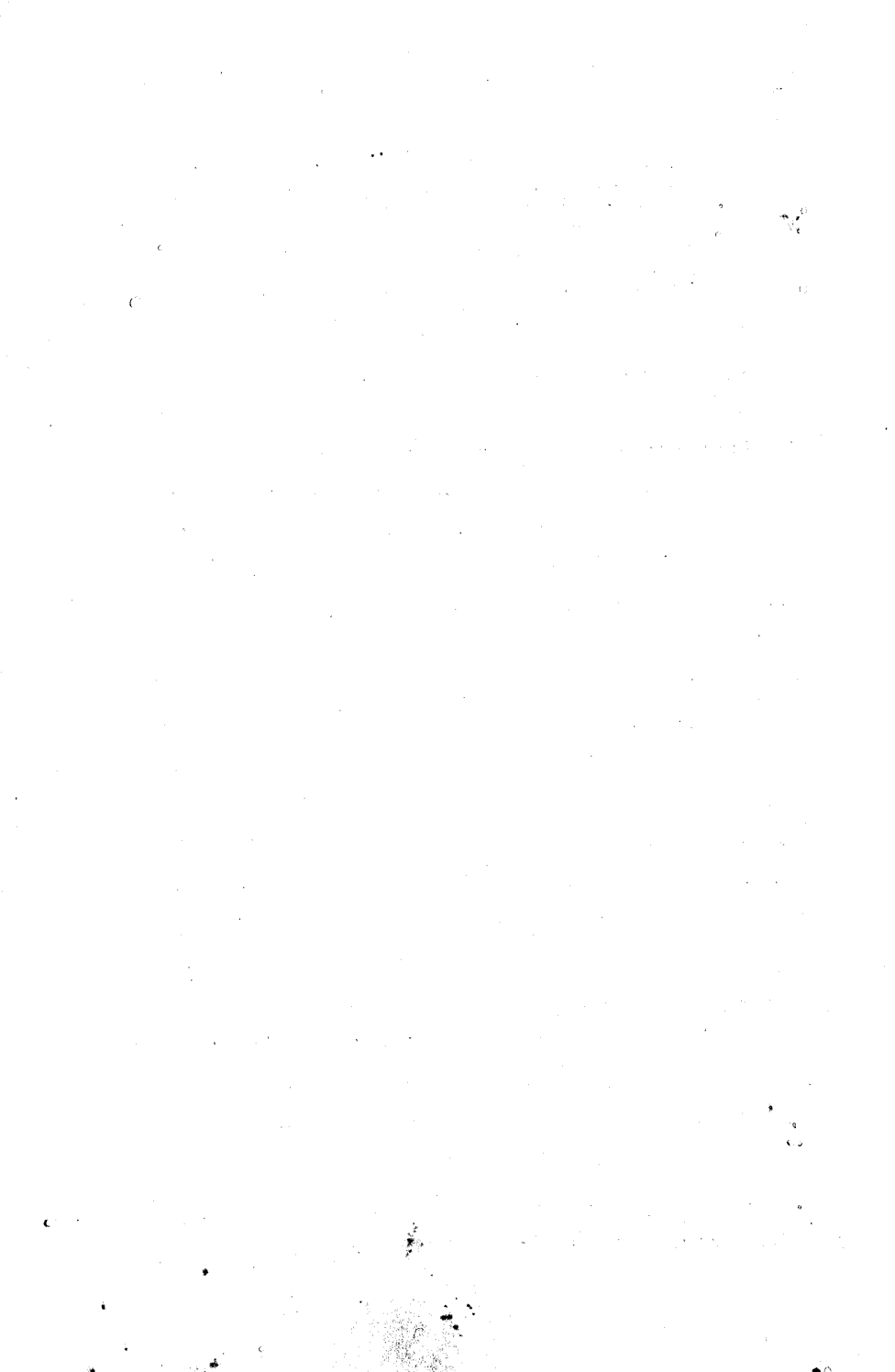
• Cuando se comienza el año escolar, la Ciudad de Manila se convierte en otro Chicago porque nuestros ejércitos estudiantiles, ávidos de recibir educación, se apresuran aquí, procedentes de los cuatro rincones del Archipiélago. Hoy por hoy, Manila es la Atenas filipina, con sus cuatro Universidades e incontables colegios, el "rendezvous" más concurrido en el Extremo Oriente.

Reproduzco los dos sueltos en este opúsculo con el fin de exponer a nuestra juventud el problema trascendental que atañe a nosotros sin excepción—que es el problema lingüístico en Filipinas. Como bien dijo nuestro insigne héroe-mártir de Bagumbayan, "El idioma es el pensamiento de un pueblo." Y era el mismo quien en sus días juveniles, animado por su numen poético vernáculo rimara lo siguiente:

Ang hindi magmahal sa kanyang salita
Mahigit sa hayop at malansang isda.

P. R. V.

Singalong, 7 de Abril, 1922.



¿QUE NECESIDAD HAY DE IMPORTAR 60 MAESTROS AMERICANOS MAS CUANDO TENEMOS FILIPINOS MAS IDONEOS QUE POR SERLO RECIBIRAN LA MITAD DEL SALARIO DE AQUELLOS?

EN ESTOS MOMENTOS DE CRISIS SERIA UN SUICIDIO NACIONAL INVERTIR EL DINERO DE LAS ISLAS PARA UN FIN QUE NO TIENE FUNDAMENTO JUSTIFICABLE — AMOLDEMONOS ANTE TODO A LO QUE DICE WOOD: EFICIENCIA Y ECONOMIA *

La reciente noticia que hace poco se publicó en los periódicos locales de que a pesar de la crisis monetaria se traerán 60 maestros americanos, encierra en si mucho pábulo para la consideración concienzuda tanto para los oficiales del gobierno como para el pueblo filipino y nuestros recién graduados de la famosa Normal School y University of the Philippines. ¿Porqué? aquí se presentan dos dilemas que trataré de contestar.

Primer dilema: ¿Son necesarios estos Americanos o no?

Veamos: Si son necesarios estos americanos, para que todavía educamos en nuestra Normal School a tantos y tantas jóvenes aspirantes a la pedagogía insular? para que escoger a otros pensionados para esta carrera si al graduarse no se les darán puestos que merecen? Si son necesarios estos maestros americanos, ¿porqué no emplear en nuestras escuelas públicas solo a maestros americanos para suplantar los "innecesarios", esos filipinos pasados por alto y de esta manera se asegurará de un modo cierto la eficiencia deseada o la economía planeada por el Buró Ejecutivo?

La segunda parte del dilema: ¿No son necesarios? Pues,

* De la edicion dominguera del "EL DEBATE" Abril 9, 1922.

entonces para qué importar al por mayor el junio próximo a los 60 maestros al sueldo de 4000.00 pesos al año y cuando en realidad de verdad por la mitad de ese sueldo se adquieren filipinos idóneos y más competentes que esos que vendrán? Y si no son necesarios sigue también como corolario, que es inútil gastar los dos mil pesos por cada uno de ellos para la venida y salida a bordo de un "Empress" lujoso a través del Océano Pacífico.

Observaciones Sobre Este Dilema:

Si admitiésemos que estos maestros son necesarios ¿por qué no contratarles por más largo tiempo o para toda la vida a fin de perpetuar esa "necesariedad característica" de sus servicios para el pueblo, porque al fin y al cabo tanto nosotros como ellos ganarán, ya que los puestos lucrativos serán herencia permanente de ellos y por lo tanto no se molestarán de "to look for another job" al terminar sus servicios. Pero como tenemos entendido que el Dr. Marquardt, agente insular de nuestro comercio de importación directa y al por mayor de maestros "fabricados y puestos a bordo en Washington," fija un tiempo definitivo que es para dos años: lo suficiente para ver las bellas Islas Filipinas y al fin retornar a su país vía Suez, y así sencillamente dar a esos "necesarios" maestros un "post graduate course" (curso de ampliación) de geografía, historia, etnografía, sociología, pedagogía, etc., etc., a cuenta de nuestro martirizado Juan de la Cruz. Ah, tu maldita "necesariedad" diré con Cicerón "Quo usque tandem?", hasta donde llegas en el "cui bono" de los que imperan y mangonean el destino de un pueblo postrado! Observación final sobre este dilema: Este procedimiento es una injuria palmaria para nuestros jóvenes graduados filipinos, productos netos de nuestras escuelas públicas, en quienes hemos puesto nuestra esperanza y también a los cuatrocientos americanos que ya están aquí enseñando desde tiempo atrás (muchos de ellos doctores en la lengua inglesa y según el rumor expertos en sus ramos. Si estos americanos que han trabajado en nuestra viña, no han pro-

ducido ni producen maestros para ser sus sucesores, a pesar del dinero gastado, para qué retenerles en sus puestos, lo mejor es despacharles y sustituirles con los expertos filipinos de quienes no carecemos si solamente no nos valemos de los prejuicios políticos.

• **Segundo Dilema: Estamos en Crisis o No?** •

Primera parte del dilema: ¿Lo estamos? Lo revelan los interminables baratillos de Escolta, el mercado de azúcar y abacá, el cierre de las fábricas, el desempleo y hambre de millares. ¿Que sí? Pues, sencillamente no hay para que incurrir tantos gastos en perjuicio de la tesorería insular. El mismo General Wood, al anunciar su política gubernativa sintetizó su norma de conducta en dos lacónicas palabras: Eficiencia y Economía. En esta época cuando la muerte de nuestros pequeñuelos, según los datos de la Mortandad Infantil, aterroriza al pueblo filipino; en este tiempo cuando los infelices leprosos de Culion y San Lázaro claman por la misericordia, por la justicia, y por la ayuda científica de sus padecimientos horribles; en esta temporada cuando nuestros tuberculosos bajan al sepulcro como hojas marchitadas en el otoño; cuando por doquier en Manila contemplamos las ruinas del incendiarismo campante é impune; y más aun cuando nuestro comercio, industria y manufactura están paralizados y el vulgo clama por "trabajo y pan cotidiano", será entonces una locura imperdonable, una torpoza, un suicidio nacional, una catástrofe, el divertir el dinero de las Islas para un fin que no tiene fundamento justificable.

Expuestos mis puntos de vista sobre estos dos dilemas, vengo ahora a exponeros lo que a mi juicio viene al granal sobre nuestro problema trascendental—el Lenguaje Nacional. El pueblo filipino ante el ara del universo, privado de su independencia, ya sea por razones económicas, políticas é internacionales, sigue aún aspirando a obtener su debido asiento en el consorcio de las naciones. Una de estas barreras formidables alegadas para la próroga de este ideario es el lenguaje oficial: será el inglés o el es-

pañol o una lengua vernacular de carácter nacional. Tenemos precedentes en España que es un pueblo que emplea el mallorquín, el catalán, el vascongado, etc., y sin embargo tiénese el castellano por nacional. En Bélgica se hablan el flamenco, el alemán, el francés, y el inglés y con todo reconócese el francés por lenguaje oficial. También en Méjico, un país habitado por aztecas de civilización antiquísima y de vástagos latinos, pero el español es tenida como oficial; en las repúblicas centro-americanas durante mi estancia observé la mismísima cosa; en China se emplean más de dos cientos dialectos chinescos y el mandarín es el oficial de aquel vetusto pueblo imperial-republicano; en la India en donde hay tantas lenguas como castas y razas, tienen los indios su hindustani, el lenguaje de carácter nacional, y así podría prolongar mis citas. De donde se colige que a despecho de muchos dialectos que usamos aquí el tagalo siendo de general uso entre los filipinos y es el lenguaje de Manila, el Paris del Extremo Oriente, la cabeza y cerebro de Filipinas, es muy lógico el que adoptemos este idioma immortalizado por Balagtas, proclamado poeta de nuestra raza, como nuestra lengua nacional. Esta idea, sin miras regionalistas, es encomiada no solo por los tagalos sino también por prohombres conocidos tales como son el Magistrado Romualdez, Isabelo de los Reyes y el Magistrado Villamor.

Y para refutar el argumento avanzado por los Estados Unidos sobre este respecto, menciono la siguiente observación curiosa que existe en América: la espantosa diversidad de lenguas, semí-lenguas y dialectos en esta nación tan culta. Allí en donde el inglés (muchos lo llaman el "americano" porque en algo se diferencia del inglés hablado en Londres) como la lengua oficial de los cuarenta y ocho estados que forman la república mayor en el mundo y sus territorios de Puerto Rico, Hawaii, y Alaska, existen centenares de lenguas y dialectos que formarán literaturas diversas y gramáticas distintas que indudablemente llenarían nuestra espaciosa biblioteca nacional en Intramuros. Para uno que ha recorrido los diferentes estados

de aquella nación americana y observado este asunto filológico no es extraño hallar cosas sorprendentes y al compararlas con las nuestras el "boomerang" siempre trazará su curso matemático. El americano que discorra un poco verá lo falso del argumento forjado en los días fenecidos del imperialismo: la diversidad de lenguas en Filipinas. En Alaska misma los eskimos, según he leído y me contó el más famoso filólogo jesuita empleado por el Gobierno Federal para escribir la gramática de aquellos seres humanos poco conocidos, hablan y poseen una lengua cultísima y desorallada—el Enui, vástago del noruego y escandinavo. Muchos compatriotas nuestros pueden decir la verdad.

Otro punto de mucha importancia: el establecer el paralelo entre Australia y Canadá en donde el inglés se ha implantado como lengua oficial. Distingamos, señores: allí habitan descendientes legítimos de británicos pero aquí en Filipinas somos procedentes de la raza de Sikat-una, de Solimán y de los Rajahs poseyendo diferentes idiosincrasias, costumbres, tradiciones, religiones, ideales y sangres. Pero aún en Canadá y Australia se hablan el francés y dialectos de los primitivos salvajes conocidos en los campos de etnografía y antropología. Los que hablan el inglés en Africa son los hijos de los blancos. La conquista y la lucha por la existencia determinan la preponderancia de los blancos sobre los nativos subyugados: los débiles perecen ante los embates de los fuertes. Esta es la teoría de la jerarquía bismarkiana que el Poder es el Derecho. Lo imitaron los europeos en sus invasiones por Asia y hasta al Extremo Oriente. Impusieron sus leyes, sus costumbres y sus lenguas.

¿Quereis ejemplos concretos? Trasledémonos en Europa. Los antiguos habitantes de Francia aunque no tenían una literatura escrita poseían una literatura oral, preservada cuidadosamente por los "druides", hombres de casta sacerdotal semejantes a nuestros vates y trovadores. Hablaban la lengua celta, pero los romanos vinieron, les mataron, y los nuevos colonos por fuerza importaron la lengua latina. Esta se clasificaba en culta y rústica, la pri-

mera para los del poder y la segunda para el vulgo, que después se transformó en otro distinto idioma. El imperio romano cayó, y los francos aprovechando esta ocasión propicia, desterraron poco a poco las leyes, costumbres, la lengua de sus invasores y opresores por vía de reacción: La lengua romana suplantó la latina y la romana se perfeccionó a través de los siglos hasta llegar a la aristocrática lengua de los Dumas, Rousseaus, Montesquieus, Bossuets, Fenelons, etc.—esta lengua de la corte y diplomacia— el francés. Las Islas Filipinas tuvieron semejante destino: el alfabeto, el “alibata” vernacular fué destruida como perecieron los dioses del paganismo, y nuestra literatura del suelo patrio desapareció para siempre. Ahora poseemos la caligrafía romana, un lenguaje mezclado con poco de todo y una literatura mestiza. Pero con el tiempo llegaremos a una época cuando proclaremos ante el universo el renacimiento completo y perfecto de aquella cultura de nuestros antepasados profanados por manos homicidas, y contemplaremos la reaparición de nuestra literatura propia, y de un lenguaje nacional.

El lenguaje nacional de Filipinas si se quiere alegar como obstáculo para los fines pro-libertarios, es una quimera, una ilusión, una fantasma, un bloque imaginario, caduco, no existente. Yo aseguro que partiendo desde la alejada isla de Basilan, habitada por los yakans, (país de mi padre) hasta el otro con fin del archipiélago que son las Islas Batanes, yo usaré el tagalo (lengua de mi madre) y estoy seguro de que me entenderán poco más o menos los filipinos. ¿Acaso no era el misionero P. Totanes quien dijo hace dos siglos que el de que se impusiere en el tagalog podrá recorrer por todo el reino, con el seguro de que en cualquiera parte hallará con quien entenderse...? Y ¿que diré de Manila? Y cuantos bisayos, bicolanos, pampangos, zambaleños, pangasinanes, hablan el tagalo “sponte sua”! En Davao se edita un periódico tagalo. En Hongkong, Hawaii, en Singapore, Shanghai, en Alaska, en Europa la lengua internacional de los filipinos no es el bisayo o ilocano, pero el tagalo. Preguntémosles ¿por-

que sin saber, sin estudiarlo, lo hablan y lo emplean como si fuera su idioma natal? Es un hecho demostrado por la ciencia filológica que tenemos un origen común y que nuestras lenguas son ramificaciones del malayo y de que hemos extraído términos de mitología, de divinidad, de jurisprudencia, de comercio é industria, de nomenclaturas de familia de los antiguos idiomas como el sanscrito, árabe, español, y lenguas malayo polinésicas. Y el insigne Chirino, hace tres siglos anunció al mundo civilizado que el tagalo poesía los bellos característicos de las mejores lenguas del universo, a saber, el latín, el hebreo, el griego y el sanscrito. No lo puede negar aún el mismo enemigo immortal de los acérrimos detractores del Pueblo filipino, el ex-funcionario Worcester al atestiguar que los filipinos tienen semejanza notable en sus idiomas.

En la reciente visita del Dr. Jacob C. Schurman a nuestras islas dijo en un discurso público que la llave del futuro desenvolvimiento político de Filipinas no es el colonialismo, ni el federalismo, sino el nacionalismo. Al introducir el inglés en las islas como el lenguaje oficial de los oriundos sin consultar al pueblo, el gobierno reinante va en contra de los mismos efectos de la Naturaleza, de los sucesos registrados en las páginas de la historia desde tiempo atrás, más allá en la primera etapa de la vida del hombre racional. Digo en contra porque no existe una nación que recibiera un lenguaje extranjero por imposición y por decreto legal y de un modo arbitrio. De otro modo el nacionalismo filipino encarnado en la lengua cultivada y adorada por Rizal, Mabini, Bonifacio, Balagtas, Luna, Adriático, y demás prohombres de la patria, será sin duda desterrada de nuestro seno. Así dijo el Dr. Boo Keng Lim, presidente de la Universidad de Amoy, China, cuando nos visitó el diciembre pasado: "Destruid vuestra lengua y destruiréis vuestra unidad nacional." El lenguaje nace, vive, crece, se desarrolla, se perfecciona, se corrompe, se decae, se revivifica, florece y muere con el pueblo. Ni Dios se lo dió a los primeros hombres tal como tenemos entendido: en estado perfeccionado y convencional. Que

Dios ha donado a los primeros padres un lenguaje convencional por medios de gestos y señales gráficas admito, de lo contrario lo rechazo. Que hablen por mí los infantes! ¿Como aprenden nuestros "sanggols", estos puleros bebés de las cunas? Gritando cuando quieren el mamador, llorando cuando son aquejados por el dolor, riéndose cuando son impulsados por la alegría. Tal es la evolución racional del hombre: aprende su mismo idioma en ambiente patrio, no artificial ni mucho menos importado, sino por etapas, por evoluciones, por procedimientos escalonados empleándose generaciones y generaciones para su perfección. Y por lo tanto al decretar desde el Palacio de Malacañang que el inglés sea nuestro lenguaje nacional seremos catalogados por decirlo así, entre los pueblos débiles, por inercia porque prefieren pensar, hablar, expresar sus nobles sentimientos en un idioma que les es enteramente ajeno. Y también será un acto absurdo, un esfuerzo malgastado, una labor titánica que fracasará como un castillo edificado sobre margajas que caerá en su mismo peso, en fin un paso hacia el caos, cuya consecuencia fatal es el suicidio nacional.

Y para dar la última pincelada a esta humilde y somera reseña sobre el inglés en Filipinas asiento las siguientes cosas como aceptables: El Inglés prospera y prosperará en Filipinas como un "medio útil" de progreso, comercio, industria, de cultura, de buena sociedad, etc. El intentar reemplazar el castellano o el tagalo o el bisayo sería retroceder en la historia, destruir lo que la magnánima España ha producido en cuatro siglos emulando a los cleopes en su construcción de los pirámides egipcios, en fin es inaugurar el colonialismo, resucitar el federalismo y degollar el nacionalismo. Cierro con las palabras idénticas pronunciadas por el ya aludido Doctor Schurman cuando era entonces el presidente de la primera comisión filipina nombrada por la McKinley: "It is certainly folly, and perhaps it should be called a crime, to attempt to Americanize the Filipinos. The Americans are mainly of the Anglo-Saxon stock, and our institutions are principally of English origin; but, though we admire our institutions and find

them well adapted to our needs, and though we think highly of ourselves, more highly than any other people: it is only ignorance of history or lack of foreign travel that prevents our seeing that every other people have the same boundless conceit of themselves and the same complacent satisfaction with their institutions. The sentiments of race and nationality are among the deepest facts in human nature: in the evolution of the race they are probably as ancient as the moral sentiments, and they are not less fundamental. The unread or untraveled American may dream that it is our mission to make Americans of the Filipinos. Others better informed, know this is as imposible as it would be demoralizing." "Es ciertamente una locura y quiza podría llamarse crimen, el atentar americanizar a los filipinos. Los americanos son generalmente de la raza anglo-sajona, y nuestras instituciones son esencialmente de origen inglés; pero por más que admiremos nuestras instituciones y consideremos bien adaptadas a nuestras necesidades, y por más que opinemos altamente de nosotros mismos, considerándonos en mejor grado que cualquier otro pueblo, es solamente el desconocimiento de la historia o falta de viajes al extranjero lo que crean obstáculo para que nosotros veamos que otras naciones poseen el espíritu de amor propio y sienten la misma satisfacción aduladora con respecto a sus instituciones. Los sentimientos de la raza y de la nacionalidad destácanse entre los hechos más sublimes de la humanidad; en la evolución de la raza ellos son probablemente tan antiguos como los sentimientos morales, y no son menos fundamentales. El americano que no lee y no ha salido de su país pensará que es nuestra misión el americanizar a los filipinos; otros que discurren mejor saben que esto es imposible como sería desmoralizador."

Mga paham na kasangayon ng pagiging Pangbansang wika ng tagalog

Isa't isa'y naghahain ng mahalagang
matuwid sa ikalulunas ng
suliraning ito *

Sa tuwi-tuwi nang maririnig sa labi ng isang mananagalóg o kaya'y manunulat sa sariling wika ang pagtatanggói sa wikang sinuso sa magulang, hindi nawawalán ng kalahi at dayuhan, na nagpapalagáy ng pagkahibang o malíng pagmamahál sa sarili ng nasabing tagatanggól ng isa sa ating mga tungkulin. Upang magkaroon ng tibay ang pagsisikap ng mga anak ng lahi na maipagwagi ang pananaig ng wikang minana, minarapat naming sipiín sa dakong ibaba nito ang mga pangungusap ng maraming pantás at kinikilalang matatalino sa sinapupunan ng pamahalaan at pamamayan. Silá'y hindi mga manunulat sa sariling wika, nguni't tinitibukán ng dalisay at malinis na pagmamahál sa karapat-dapat mahalin, ang sariling wika.

"Samantalang lumalaganap ang wikang inglés, ay hangad kong magkaroon sa mga paaralan ng wikang pilipino o ng wikang tagalog na maaaring haluan ng iba't ibang wikang ginagamit sa Pilipinas; sapagka't wala nang nápakasarap at nápakalambíng dingging paris ng sariling wika. Sa wika ring iyan maaaring ipahayag ang lalong malulubháng sugat ng puso o ng mga damdaming ayaw magpatahimik sa isang tao, sa alin mang bansa, at higit sa lahat ay aabutin nang matagál na panahon at tayo'y magkakaroón ng sariling wikang pangbansa; upang huwag nang wika na lamang ng ibang lahi ang tangíng ginagamit ng mga pilipino. Nálalaman

* SIPI SA "ANG WATAWAT." MARZO 14, 1922.

ko ang kadakilaán ng mga wika natin na parang iisá at patungo sa pagkabuo ng lahat ng mga wikang लगानap sa buong Kapuluán. Dahil dito ay hangad kong tayo'y mag karoon ng wikang magagamit at ng sa gayo'y makapagmalaki naman ang Pilipinas sa haharapin. Datapowa't higit sa lahat ng wikang lumalaganap dito sa atin ay hangad kong tanghalíng may sa riling wika ang Pilipinas at nang sa gayón ay nang hindi nanghihirám sa mga dayuhan, at makapagmamalakí na ang mga pilipino kung sakaling dumating na ang araw ng ating pagkakaroon ng wikang pangbansa."

Mahistrado VILLAMOR.

"... Kung tunay mang sa mga panahóng ito'y hindi pa gaanong kailangan ang pagkakaroon ng isang wikang magiging pangbansa, isang wikang sariling atin at sadyáng likás dito sa Sangkapuluán, datapu't hindi maitatangging sa mga hinaharap sa panahon kapag ang bayang Pilipino ay nanagana na sa isang pamahalaang malaya at nagsasarili ay sápitang mangangailangan ng isang wikang magiging tulay sa ipagkakaunawaan ng mga nagsisipamayan dito. At kahil diyán kung kaya minarapat kong sabihing dapat ituro ang isang pinakamayaman sa lahat ng Wikang Pilipino na walang iba kungdi ang Tagalog."—Kinatawang VIRATA.

Nakalulungkót makitang pinababayaang nang gayón na lamang ang sariling wika ng Pilipino, at waláng ano mang ginagawa ang kabataan sa pagaaral at pagpapayaman nito. Hilingan mo ang mga nakapagtapós ng pagaaral sa mga paaralan ng pamahalaán o sa privado na sumulat o magsalita kaya sa karáp ng madla sa sariling wika, at hirapang másagawa nila. Dahil sa ating kapabayaán sa pagpapalusog ng sariling wika, ang pagtatayo ng isang wikang pangbansa, marahil ay aabót sa isang daáng taon."—MANILA TIMES, Pebrero 1918.

• Kung makipag-talastasan ang pamahalaan sa mamamayan, upang tawagin ang kanilang damdamin at hingin ang makabayang paglilingkod, ang sariling wika ay siya lamang mabuting kasangkapar upang sila'y mapalingap. Sa pamamagitan ng sariling wika napasasagot ang mamamayan kung sila'y gawan ng isang panawagan. Pinahintulutan ito sa paggamit ni Heneral Aguinaldo ng wikang Tagalog nang tawagan niya ang madlang mamamayan upang pumasok na kawal sa pagtatanggol ng lahing Pilipino, sapagka't ang wikang Tagalog ay siyang taimtim sa puso ng bayan"—MANILA TIMES Disiembre 26, 1919.

“Ang pag-ayaw ng paggamit ng sariling wika ay isang pagpatay sa sariling katanġian, at pagbabalot sa sariling kilos dayuhan at hiram na kangalian. Ang ganito ay laban sa mga pinangarap, mithiin, paniniwala at aral nina Rizal, Bonifacio, Mabini, Del Pilar, Balagtas at iba pang bayani ng lahing pilipino, at sagabal pa sa ikapagtatamó ng ating adhikain.”—ANG NAMATAY na Propesor RIVERA.

“Ang pagangkin sa ibang wika ay pagpatay sa sariling katanġian, pagpapagod na bihisan ng ibang kaisipan ang sariling pagkukuro; sariling katanġian, PAGPAPASAILALIM NG IBANG UTAK NG INYONG MGA PAGIISIP, hindi upang lumaya kungdi upang maging tunay na alipin pa nga. Samantalang ang isang bayan ay may sariling wika ay taglay niya ang kanyang kalayaan, gaya rin naman ng pagtataglay ng tao ng pagsasarili samantalang tinataglay ang kanyang sariling pagkukuro. Ang wika ay siyang pagiisip ng bayan.”—JOSE RIZAL.

“Wala nang iba pang natitirang mga alamat na dapat nating angkinin, matanġi ang Inang wika. Ito'y siya lamang minana natin sa nakaraan, at natira sa mahabang pagbabago ng ating kabuhayan at pagkama-

mamayan. Kung papanatilibin natin ang sariling wika, parang pinapanatili din ang lahat nating dandamin, isipan, at paniniwala, sapagka't doon sa wika natin naramdaman ang tunay na pagkatao at pagkalahi. Ito'y bunga at litaw na supling ng banal nating kasaysayan. na naglalarawan ng mga paniniwala, isipan, likás ra hangganan kinagawian at dinanas na kabuhayan ng ating mga nuno."—Namatay na Propesor RIVERA.

Napakayaman nga ang mga anak ng matandang Malayo Polineso, subali't ang Wikang Tagalog lamang ang mayaman at kawiliwili sa lahat."—BARON von HUMBOLDT, isang pilólogong Aleman.

"Apat ang kilalang wika ng sangdaigdig nuong unang dako: Ebreyo, Gryego, Latin at Kastila data-puwa't ang apat na matataas na uri at mga kayamanang tinataglay nila ay tinataglay din ng Wikang Tagalog"—PADRE CHIRINO.

Kailan pa ma'y hindi mamamatay ang sariling wika ng alin mang bansa, sapagka't ang wika ay ni-yari sa atas ng katalagahan, at hindi siyang yumari sa tao. Iya'y katutubo at sadyang minana sa kauna-unahang ninuno."—BAT. LIWANAG.

Ang wikang tagalog ay siyang pinakamayaman, malambing, maindayog at malaganap sa Silangan, at kung di magkakabisô ay maaring masabi natin na ang wikang Tagalog ay kasing-ganda at kasing-uri ng alin mang wika ng mga dayuhan, at kung kaya nga lamang sa atin din nagmumula at nanggagaling ang ikinalulu paypay ng ating wika at dahil sa di natin pagtingin sa ating sarile at pagmamahal sa wika ng ibang lahi."

PAUL. R. VERZOSA.

Ako'y sang-ayon sa pagtuturo ng mga SARILING wikang katutubo sa mataas nating paaralan, sapagka't naniniwala akong sa gayong paraan lamang natin ma-

pagaralan ang literaturang pilipino." Dekano MAXIMO
M. KALAW.

— — —
"Ang sariling wika'y dapat salitaing palagi; kaila-
ngang gamitin ito sa pagtatalastasan ng mga mama-
mayan. Hindi mangyayaring mapatay ang katutubong
wika, kahima't ituro ito o hindi sa paaralang bayan."—
G. RIVERA.



UNIVERSITY OF MICHIGAN



3 9015 04090 3794

